Año I. 19 de Diciembre de 1915. Núm. 21.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

..... «Toledo necesita ser protegida contra toda posible profanación; es monumento nacional, y así debe ser el hecho oficialmente consignado. Allí abajo, en la Vega, la nueva ciudad, con sus edificios y sus vehículos, sus arcos voltaicos y sus deslumbradoras vitrinas, sus afanes y sus ajetreos. Arriba, la ciudad serena, augusta, inmortal, la joya castellana insustituíble, con sus evocaciones de Arte y de misterio; como recuerdo imperecedero de lo que fuimos y promesa segura de lo que, merced a la progresiva elevación y dignificación de las almas, podemos y debemos ser todavía».....—*Antonio Zozaya.*—(De nuestro núm. 9.)

UN RAYO DE LUZ

Muchos años hace que mi lengua y mi pluma no descansan en la ímproba labor de defender a Toledo del vesánico empeño de modernizar su aspecto, su característica, lo que la distingue de casi todas las ciudades del mundo, lo que la hace «Museo espléndido de Arte.» No soy el iniciador de la campaña; mi esfuerzo, aunque débil, es solamente una caloría que se une a las muchas que preclaros varones han dedicado a poner en actividad la dinamo que diese luz a cerebros en tinieblas, a cerebros perturbados que no sólo desean, sino que pretenden el derribo de lo *viejo* y que se le sustituya por lo moderno, tal vez del estilo de cierta casa de la calle de Fernando VI.

Los modernizantes de Toledo son sus enemigos, si se quiere, inconscientes, pues querer que deje de ser como es, es querer que deje de ser Toledo la bella, la atractiva, la admirada; enfoscad sus severas y robustas mamposterías, cubrid con pintarrajeado mortero los elegantes muros de ladrillo retundido, derribad el volado de pisos y los aleros sostenidos por canecillos, ensanchad y alinead a cordel las simpáticas callejas como la del Codo, y decidme: ¿No habréis quitado a la flor su perfume, al águila su majestad, al faisán sus colores? Semejante prostitución no puede tolerarse por más tiempo, hartas puñaladas ha sufrido aquí el Arte; para evitar otras levanta su autorizada voz y ofrece su valioso concurso el Excmo. Sr. Conde de Casal, el enamorado de las glorias españolas y, por ende, de nuestra egregia ciudad.

Muchos somos los toledanos doloridos por las herejías cometidas contra el Arte en Toledo, pero nuestro dolor queda en nosotros, no lo exteriorizamos cual merece por el individualismo que caracteriza a esta población; ya que, afortunadamente, hay un espíritu altruista, elevado, que rompe el hielo que nos enerva, ayudémosle en su obra, pero con entusiasmo, no momentáneo, sino constante; unámosnos estrechamente al Conde de Casal y mereceremos bien de Toledo y del Arte.

Federico Latorre y Rodrigo.

Investigaciones sobre la orfebrería toledana.[1]

Al empezar el estudio de la platería toledana quisiéramos ir hasta los primitivos tiempos de la existencia de esta gran ciudad, pero desgraciadamente nada positivo puede hallarse antes de la reconquista. El período romano no suministra ningún dato artístico de metalistería en relación con la región castellana de la provincia de Toledo, y en el período visigodo, si bien existen curiosísimas obras de orfebrería en que nos ocuparemos, no puede afirmarse en absoluto que fuesen labradas aquí, y sólo podremos valernos de conjeturas más o menos verosímiles.

Sabido es que los bárbaros invasores del imperio romano quedaron deslumbrados por la brillantez de la cultura latina y, en cuanto tuvieron paz, procuraron asimilársela. Algunos de los Monarcas visigodos intentaron componer versos latinos, así como trataron de restablecer los juegos circenses. Una de las manifestaciones de esta asimilación, fué el uso de alhajas decorativas de sus personas, mostrándose también suntuosos en sus festines y en el culto divino, no sólo cuando eran arrianos, sino que también cuando se convirtieron al catolicismo con Recaredo en 587. Como confirmación de esto, pueden citarse el uso de coronas, mitras, tiaras, sombreros, fibulas, peinetas, agujetas, zarcillos y anillos para el adorno de hombres y mujeres, y de vasos de plata y oro, dorados y relevados, y fuentes para los festines, y lámparas, pebeteros, linternas y braseros para el adorno de los

(1) De su notable libro: Estudio sobre la historia de la orfebrería toledana.